

Hesíodo y Virgilio: a propósito de *nudus ara, sere nudus*

Tanto el precepto hesiódico γυμνὸν σπείρειν, γυμνὸν δὲ βοωτεῖν, γυμνὸν δ' ἀμάειν (*Op.* 391-392) como su eco en Virgilio *-nudus ara, sere nudus* (*Georg.*, I 299)- producen cierta perplejidad en el lector y hermeneuta. Ya desde la misma Antigüedad escolios y comentarios han querido explicar el énfasis puesto en la expresión de esa norma e intentado establecer su verdadero significado, todavía discutido en algunos trabajos recientes. Especial atención suscita el adjetivo γυμνόν / *nudus*: aunque normalmente entendido como 'ligero de ropa' (expresando la necesidad del buen tiempo para esas labores básicas), no falta quien ve en él una desnudez integral de carácter mágico o religioso. Los párrafos siguientes presentan un análisis comparado de ambos *loci*, en sus respectivos contextos y junto con otros testimonios que pueden contribuir a aclararlos, recapitulando y ponderando de nuevo los datos ofrecidos por la tradición filológica.

1. *Trabajos y Días*, 383-395:

Πληιάδων Ἀτλαγενέων ἐπιτελλομενάων ἄρχεσθ' ἀμήτου, ἀρότιοι δὲ δυσομενάων.	
αἱ δὴ τοι νύκτας τε καὶ ἡματα τεσσαράκοντα κεκρύφαται, αὐτίς δὲ περιπλομένου ἐνιαυτοῦ φαίνονται τὰ πρῶτα χαρασσομένοιο σιδήρου. οὗτός τοι πεδίον πέλεται νόμος οἷ τε θαλάσσης ἐγγύθι ναιετάουσ' οἷ τ' ἄγκεα βησσήεντα	385
πόντου κυμαίνοντος ἀπόπροθι, πίοινα χῶρον, ναίουσιν· γυμνὸν σπείρειν, γυμνὸν δὲ βοωτεῖν γυμνὸν δ' ἀμάειν, εἴ χ' ὄρια πάντ' ἐθέλησθα ἔργα κομίζεσθαι Δημήτερος, ὥς τοι ἕκαστα ὄρι' ἀέξηται, μὴ πως τὰ μέταζε χατίζων πτῶσσης ἄλλοτρίους οἴκους καὶ μηδὲν ἀνύσσης.	390 395

Así habla Hesíodo a su hermano Perses en los primeros versos de su introducción al calendario del labrador. De manera acorde con el carácter didáctico y moralizante que informa todo el poema, se subraya aquí la necesidad de realizar en su momento los trabajos del campo, para asegurar la cosecha y no tener que pedir a otros. Dos son las fechas del año que el labrador debe retener ante todo: la aparición matutina de la constelación de las Pléyades, hacia el 10 de mayo, y su ocaso también matutino entreo el 5 y el 11 de noviembre¹. Es éste el momento de

¹Los cuarenta días, con sus noches, de invisibilidad de las Pléyades son los que van de fines de marzo (ocaso vespertino) al 10-11 de mayo (orto matutino); fechas variables según latitud boreal.

labrar y sembrar², aquél el de recoger la cosecha. Se obtiene de este modo una elemental bipartición del año agrícola, marcando el orto de las Pléyades el inicio del buen tiempo -el verano *lato sensu*-, mientras su puesta, transcurridos seis meses, anuncia el mal tiempo del invierno³.

A continuación insiste Hesíodo en los principales deberes del campesino, con un triple precepto referido a siembra, labranza y siega. Todo ello, tanto en la costa como en el interior, debe hacerse γυμνόν, "desnudo", si quieren cumplirse a tiempo los trabajos de Deméter -el cultivo de los cereales-, para que todo crezca "en su momento". La repetición de ὄρια unida a la de γυμνόν expresa la preocupación básica de Hesíodo: el negligente desatiende el momento oportuno, y no recoge nada. La siembra (σπείρειν) será la otoñal de los cereales, que va acompañada de dos rejas, una para preparar la tierra y otra para cubrir el grano, identificables -según dijimos- con la labor de arado del verso 384, cuyo inicio debe coincidir con la puesta matinal de las Pléyades. En cuanto a la labor con bueyes (βοωτεῖν) que Hesíodo nombra después de la siembra, y al parecer como trabajo independiente, se trataría de la primera reja que recibe el barbecho al terminar el invierno (en latín *proscindere*, "alzar la tierra"). Así, mientras el precepto inicial tenía en cuenta la aparición-desaparición de las Pléyades, dividiendo el año en dos mitades, se señalan ahora tres labores básicas de la buena estación. El invierno quedaría confinado entre la siembra de otoño y la roturación del barbecho al comenzar la primavera⁴.

Tal es el sentido general del pasaje, no exento de dificultades, sobre todo sintácticas⁵. Pero tal vez sea la insistencia en la desnudez lo más llamativo: aunque explicable, y habitualmente explicada, en términos de calendario, no deja de resultar chocante y enigmática; lo bastante para que algunos no descarten "un

²ἄροτος es la labor de arado asociada a la siembra. Cf. los vv. 450 y 616 del poema. Así lo entiende Plinio (*Nat.* 18, 201) en clara alusión a este pasaje: *Hesiodus, qui princeps hominum de agricultura praecepit, unum tempus serendi tradit a Vergiliurum occasu.*

³Las Pléyades (*Vergiliae*) seguirán siendo referencia meteorológica fundamental en los tratados agronómicos latinos; véanse en especial los de Varrón, Columela y Plinio, deudores de calendarios helenísticos (παραπήγματα). Sobre la importancia de esta constelación en el año agrícola, y en general sobre astronomía antigua, cf. H. LE BOEUFFLE, *Astronomie, astrologie: lexique latin*, París, 1987.

⁴Hesíodo la menciona luego expresamente (462). Si se entendiera βοωτεῖν junto con σπείρειν tendríamos un precepto equivalente al inicial de las Pléyades.

⁵Cf. los comentarios de M.L. WEST (*Hesiod, Works & Days*, Oxford, 1978) y U. VON WILAMOWITZ-MÖLLENDORFF (*Hesiodos, Erga*, Berlín, 1928), entre otros.

at rubicunda Ceres medio succiditur aestu
 et medio tostas aestu terit area fruges.
 nudus ara, sere nudus. hiems ignaua colono: 300

frigoribus parto agricolae plerumque fruuntur
 mutuaque inter se laeti conuiuia curant.

La reminiscencia virgiliana de Hesíodo -los tres versos arriba destacados (y en particular *nudus ara, sere nudus*)- presenta variaciones notables, empezando por su inserción en un contexto distinto y más heterogéneo, el de una serie de observaciones sobre la oportunidad de diversos trabajos agrícolas (los que pueden hacerse en días de lluvia o de fiesta; los favorecidos o no por las fases de la luna; los que se hacen de noche, o bien al alba, o en las noches de invierno; los de pleno verano, las ocupaciones propias del periodo invernal, etc.). No aparece aquí la mención de las Pléyades, desplazada a otro lugar del poema¹¹, de manera que la unidad del fragmento introductorio del calendario hesiódico, a modo de norma general que debe informar el talante precavido del labrador, queda preterida. Entre dos escenas invernales descritas con mayor detalle Virgilio traza una viñeta rápida del intenso calor de la siega y reduce el triple precepto a uno doble, que cabe en un sólo hemistiquio (299a): *nudus ara, sere nudus*.

Sin entrar en la compleja cuestión de la estructura y técnica compositiva del libro primero de las *Geórgicas*, recordemos que presenta una disposición poco sistemática, en parte debido a la multiplicidad de fuentes. Entre ellas Hesíodo es una más, si bien sus *Trabajos y Días* fueron sin duda el modelo inicial inspirador de la obra virgiliana. En cuanto al pasaje que nos ocupa, es clara la "alusión" o "referencia"¹² al de Hesíodo antes comentado, como típicamente hesiódico es también el procedimiento de asociación de ideas seguido por Virgilio en todo el fragmento que abarca los hexámetros 259 a 350¹³. Pero no es menos claro que el mantuano se limita aquí (297-299) a reelaborar el tricolon, que seguramente había llamado su atención, mientras el contexto en que ese precepto aparecía -el pragmatismo de la norma general que encabeza el calendario hesiódico- apenas

¹¹I 219-226.

¹²Cf. G. PASQUALI, "Arte allusiva", *Italia che scrive* 25 (1942), 185-187 (= *Stravaganze quarte e supreme*, Venecia 1951, 11-20), y R.F. THUMAS, "Virgil's Georgics and the Art of Reference", *HSCPh* 90 (1986), 171-198 (que hace "pendant" con "Prose into Poetry: Tradition and Meaning in Virgil's Georgics", *HSCPh* 91 (1987), 229-260); cf. asimismo A. LA PENNA, "Esiodo nella cultura e nella poesia di Virgilio", en *Hésiode et son influence: Entretiens sur l'antiquité classique*, 7, Fondation Hardt, Ginebra-Vandoeuvres, 1962, 215-270 (esp. 233-236).

¹³Cf. LA PENNA, *ibid.*, 231-233.

admite comparación con la serie de descripciones-recomendaciones sobre el momento de llevar a cabo los distintos trabajos. Podría decirse que Virgilio ha aislado el motivo hesiódico, restándole valor práctico y sumando intensidad lírica. En general, uno y otro poema difieren en el tono: los versos del poeta de Ascra evidencian la obsesión por prevenir la escasez y el hambre, obsesión que sólo muy de paso encontramos en las *Geórgicas*¹⁴. Uno y otro muestran, en fin, una visión distinta del mundo agrario, diferente sensibilidad.

Por lo demás, ciñéndonos ya al estrecho análisis comparativo de ambos textos, vemos que la siega, nombrada ahora en primer lugar, merece tratamiento aparte; se amplía con la trilla y se las describe en neto contraste con el cuadro anterior. Ciertamente, como observa WEST en su comentario, la mención de la siega en el precepto hesiódico parecía, por obvia, innecesaria tratándose de prescribir el buen tiempo, lo cual explicaría -añadimos nosotros- que Virgilio la haya excluido de su admonición. Ahora bien, frente a la objección de WEST, HOEKSTRA ofrece¹⁵ una interesante explicación del porqué de γυμνὸν ἀμάειν: "siega desnudo" equivaldría a "no siegues demasiado pronto", pues una mala cosecha anterior podía llevar a adelantar la siguiente todavía no en sazón y con tiempo inseguro¹⁶. Para Virgilio, en cambio, una siega prematura parece impensable; de ahí su descripción -no admonición- de la misma *medio aestu* (aunque el *locus* virgiliano supone igualmente la previa maduración de la mies¹⁷).

Por otra parte, además de la lectura que Virgilio hacía del *locus* hesiódico, conviene traer aquí a colación un pasaje de otra fuente principal de las *Geórgicas*. En su tratado agronómico dice Varrón a propósito de *messis* y su etimología:

Tertio modo metitur, ut sub urbe Roma et locis plerisque, ut stramentum medium subsicent, quod manu sinistra summum prendunt: a quo medio messem dictam puto (*rust.* 1, 50, 2).

Claro que Varrón se refiere al modo de segar y no al momento de hacerlo, pero la coincidencia verbal del texto virgiliano no parece pura casualidad¹⁸. Un eco

¹⁴En los vv. 155-159 del libro I.

¹⁵Cf. *art. cit.* en n. 7, 105-106.

¹⁶La aparición matutina de las Pléyades hacia el 10 de mayo debe entenderse, en consecuencia, como *terminus post quem* para comenzar la siega.

¹⁷*tostas ... fruges* no deja lugar a dudas sobre ese punto.

¹⁸Nótese que en el v. 297 -*at rubicunda Ceres medio succiditur aestu*- *medio* puede entenderse independientemente de *aestu*, con el mismo sentido que en Varrón. Según la tipología establecida por THOMAS en el primero de los artículos citados en la nota 12, tendríamos en el pasaje virgiliano una referencia múltiple ("conflation"), a Hesíodo y Varrón, con modificación ("correction") de lo expresado por esos autores: consideración aparte de la siega para con Hesíodo, traslación implícita, aunque

de Varrón puede, pues, haber interferido en la adaptación del mandato hesiódico, reducido ahora a la perfección formal del hemistiqui *nudus ara, sere nudus* (299a), con quiasmo y suave aliteración. Una fórmula capaz por sí sola de seducir a Virgilio como todavía nos seduce a nosotros.

3. Con todo, a pesar de las diferencias anotadas, Virgilio habría recogido el significado climático del dicho original. El segundo hemistiquio (299b) *-hiems ignaua colono-* expresa por contraste la misma idea de trabajar con el buen tiempo. Arar y sembrar, por este orden¹⁹ en el poema latino, pueden entenderse aquí referidas a las labores de verano y otoño²⁰, en todo caso a trabajos fundamentales al aire libre, contrapuestos a las ocupaciones invernales, más festivas o caseras. Tal ha sido la interpretación habitual desde los antiguos, también para el *locus virgiliano*. Así Servio en su comentario²¹: *NVDVS ARA SERE NVDVS adeo sereno caelo ut amictum possis contemnere*²². Y añade: *Sane quidam post hoc hemistichium dicitur subsecutus "habebis frigore febres"*²³.

Con leves variantes la tradición filológica viene repitiendo esa explicación hasta hoy mismo (véanse los comentarios recientes de R.F. THOMAS y R.A.B. MYNORS al poema virgiliano²⁴), al tiempo que propone una interpretación atenuada de γυμνόν - *nudus* como "ligero de ropa". Aludimos antes, no obstante, a la hipótesis de una desnudez (completa) ritual, sugerida por WEST y rechazada por HOEKSTRA. Pues bien, esa hipótesis ha sido defendida con mayor fuerza partiendo del texto latino. C. TIBILETTI²⁵, por ejemplo, la sostiene decididamente basándose en prácticas y creencias todavía vivas en algunos lugares y cuya huella podría apreciarse en la literatura clásica. Virgilio y Hesíodo, como Lucrecio o Platón, no

alterada, de la etimología de *messis* para con Varrón.

¹⁹Si querido, determinado también por el metro. Otra disposición de estas palabras no encaja en el ritmo dactílico.

²⁰A partir de la primavera los barbechos, y ya en verano los rastrojos, recibían una o varias rejas, según la naturaleza del terreno, a la espera de la siembra de otoño (*autumnulis satio*). De todos modos, en Virgilio la precisión técnica suele importar menos que la calidad estética y expresiva.

²¹*ad georg.* 1, 299. Servio, como también Virgilio, tuvo en cuenta probablemente los *scholia* a Hesíodo.

²²Isidoro sigue a Servio, deduciendo de él la relación *sereno > serere*, en *Orig.* 17, 2, 6: *Serere autem uocatum quia hoc sereno caelo faciendum est, non per imbres. Hinc est illud Vergilianum "nudus ara, sere nudus"*.

²³El mismo testimonio en la *Vita Vergilii* de Suetonio-Donato (178 BRUMMER / 202 ROSTAGNI): *Alius recitante eo ex Georgicis "nudus ara, sere nudus" subiecit "habebis frigore febrem"*.

²⁴*Virgil, Georgics*, I (I-II), Cambridge, 1988; y *Virgil, Georgics*, Oxford, 1990, respectivamente.

²⁵Cf. "Ipotesi interpretativa di Georgiche 1, 299", *Orpheus* 7 (1986), 123-129.

harían sino integrar en su obra elementos míticos o religiosos de raíz antiquísima: la consideración de la tierra como *tellus mater*, por ejemplo, y su personificación como mujer que es fecundada por el trabajo agrícola o la lluvia de Zeus da lugar a un simbolismo bien presente en la literatura griega o romana. TIBILETTI sigue sobre todo los estudios de M. ELIADE, tomando de él buena parte de sus ejemplos y argumentos. Ahora bien, su demostración resulta poco convincente respecto a nuestros pasajes de Hesíodo y Virgilio; los heterogéneos testimonios desordenadamente aportados confirman desde luego algunos indicios de esa religiosidad primitiva, pero no hay entre ellos ninguna prueba concreta e incontestable de que arar, sembrar u segar desnudo tuviera para los antiguos un significado trascendente.

En el lado opuesto a TIBILETTI encontramos un artículo de H. LE BONNIEC titulado precisamente *NVDUS ARA, SERE NVDVS*²⁶. En 1972 LE BONNIEC había publicado en la colección Budé el décimotavo libro de la *Naturalis historia* de Plinio, dedicado a la agricultura, en un pasaje del cual (párrafo 20) asistimos a la famosa escena de Cincinato labrando, al parecer desnudo, cuando un correo del Senado llega para ofrecerle la dictadura. LE BONNIEC había traducido *nudus* como "ligero de ropa", pareciendo su versión pudibunda a algunos. Al igual que luego TIBILETTI, esos lectores descontentos con la traducción de LE BONNIEC veían en el pasaje de Cincinato "une nudité totale, de caractère rituel et magique"²⁷ idéntica a la que observaban en los versos de Hesíodo y Virgilio que venimos comentando.

LE BONNIEC hubo de replicar con el artículo en cuestión, a fin de demostrar que no había traducido así por pacatería sino por prurito de exactitud. Para él no cabe duda de que tanto Hesíodo como Virgilio o Plinio utilizan el adjetivo en su acepción restringida (la desnudez completa, por otra parte, resultaría repugnante a ojos de los romanos²⁸), careciendo de fundamento la hipótesis de desnudez ritual defendida por R. MARTIN. La argumentación de LE BONNIEC, sin llegar a ser concluyente, resulta en conjunto adecuada y rigurosa. No niega la existencia de rituales -antiguos y modernos- en que la desnudez tiene una función evidente, pero en los textos clásicos aducidos nada justifica esa hipótesis, mientras que sí está claro, por el contrario, el contexto climático.

²⁶En *Mélanges P. Wuilleumier*, París, 1980, 215-220.

²⁷Así se expresa R. MARTIN, buen conocedor de los agrónomos latinos, en reseña publicada en *REA* 76 (1975), 170.

²⁸A los testimonios citados por LE BONNIEC en este sentido puede añadirse el de Plutarco (*Moralia* 274, A-E): lo mismo que el hijo siente vergüenza de aparecer desnudo ante su padre, un pudor religioso impide a los romanos desnudarse en lugar abierto o sagrado, por respeto a los dioses.

4. Hasta aquí el examen de los textos y las hipótesis en conflicto. La interpretación habitual sigue pareciendo la más convincente, pero es el momento de expresar algunas reservas al respecto. En primer lugar, la acepción restringida de *nudus*, bien defendida por LE BONNIEC para el pasaje de Plinio, no resulta tan clara en otros. Téngase presente que esta acepción limitada del adjetivo solo, sin complemento, aparece en latín peor establecida que en griego, hasta el punto de que ERNOUT y MEILLET piensan en una dependencia o calco semántico del griego para los ejemplos latinos²⁹. Incluso en griego, donde los testimonios son más abundantes, cabe atribuirla en bastantes casos a la mera acción contextual, de manera que γυμνός suele llevar un complemento especificativo³⁰.

En último término, si la desnudez no tiene otro significado que la simple comodidad física, poco importa la diferencia entre desnudez total o casi³¹. Otra cosa sería admitir su posible valor trascendente: una mera hipótesis, en cualquier caso, pues -como señala LE BONNIEC-, o bien las pruebas aducidas en tal sentido son ajenas al mundo romano, o bien los testimonios latinos en que desnudez y trabajo agrícola coinciden no muestran significación religiosa alguna. En efecto LE BONNIEC no conoce en las letras latinas un sólo texto en que *nudus* vaya asociado a un ritual agrario, y hay que decir que tampoco TIBILETTI lo aporta.

Lo curioso es que existe, al menos uno, precisamente en el libro decimotercero de la enciclopedia pliniana, el editado por LE BONNIEC. A propósito de la siembra de nabos y nabas (parágrafo 131) dice Plinio:

Diligentiores quinto sulco napum seri iubent, rapa quarto, utrumque stercorato, rapa laetiora fieri si cum palea seminentur. Serere nudum uolunt precantem sibi et uicinis serere se.

Según algunos, pues, esta siembra debe hacerse desnudo y acompañada de una plegaria: "que sean para sí y para los vecinos", es decir, que la cosecha sea abundante. Plinio sigue en este punto a Columela (11, 3, 62):

²⁹Cf. *Dictionnaire étymologique de la langue latine*, París, 1967, s.v.: "...Quelquefois aussi, comme gr. γυμνός, et peut-être á son imitation, 'légèrement vêtu'; cf. Vg. G. 1, 299, *nudus ara, sere nudus*".

³⁰Y prácticamente limitada al lenguaje militar (γυμνός y derivados = "inerte" o "armado a la ligera"). Cf. P. CHANTRAINE, *Dictionnaire étymologique de la langue grecque*, I, París, 1968. Tal vez el sentido propio de γυμνός en el refrán jonio adaptado por Hesíodo fuera "descubierto", aludiendo, más que al calor, a la ausencia de lluvia.

³¹También las lenguas modernas -el español o el francés- pueden emplear "desnudo" para expresar con énfasis "escasamente vestido" (LE BONNIEC cita ejemplos del diccionario de P. RUBERT; en español puede verse el de M. MOLINER, *Diccionario de uso del español*, Madrid, 1970, o el *D.R.A.E.*). Compárese, por otro lado, la función de la hipérbole en expresiones como "Hasta el cuarenta de mayo no te quites el sayo".

... seruantque adhuc antiquorum consuetudinem religiosiores agricolae, qui cum ea [*sc. rapa*] serunt precantur ut et sibi et uicinis nascantur.

Nótese que en Columela está ausente la desnudez, quedando claro en cambio que se trata de una práctica antigua mantenida por los labradores más escrupulosos³². La pregunta que enseguida nos hacemos es de dónde ha salido el adjetivo *nudum* de Plinio, y se nos ocurre que ha podido aflorar aquí simplemente como un eco cruzado de *Georg.* 1, 299: ...*sere nudus > serere nudum*...³³. El texto de Plinio sería consecuencia de un uso de las fuentes no demasiado preciso, algo habitual en las letras antiguas y particularmente comprensible en la ingente recopilación de nuestro autor. Ahora bien, incluso si así fuera, ese *nudum* interpolado por Plinio en virtud de una simple asociación de ideas no deja de tener valor para nuestro asunto. Si no otra cosa, vendría a demostrar que la vinculación desnudez-ritual agrario era posible en la mente de un romano culto (interpretando quizá viejas costumbres), y aun podría pensarse que el erudito del siglo I entendía en el mismo sentido las palabras de Virgilio.

Claro que "una golondrina no hace verano". No obstante, y sin ánimo de exagerar la significación de este testimonio, creo que convendría releer y ponderar adecuadamente determinados pasajes de los agrónomos latinos de algún modo relacionados con los versos de Virgilio y su precedente hesiódico. Seguramente no encontraremos una solución definitiva para el tema que nos ocupa, pero sí las trazas de una compleja tradición en la que debemos situar a uno y otro poeta. Junto a las fechas en que los campos deben ararse para la siembra otoñal de los cereales, perfectamente señaladas³⁴, claro está, llamarán nuestra atención creencias y prácticas supersticiosas³⁵, como la prohibición de trabajar con hierro, y especialmente de arar, durante los quince días anteriores y posteriores al solsticio de invierno (la *bruma* o *breuissima dies* de los latinos)³⁶. Y, relacionado o no con

³²Plinio ha recogido *religiosiores* con *diligentiores*. La equivalencia subraya el esencial formalismo de la religión romana.

³³Es posible que haya sucedido algo semejante en el pasaje antes citado sobre Cincinato (*Nat.* 18, 20): en los antecedentes probables del pasaje de Plinio -Tito Livio (3, 26, 9) y Cicerón (*Cato*, 56)- tampoco aparece la palabra *nudus*.

³⁴Sobre todo en Varrón (*Rust.* 1, 34, 1 *et alibi*) y Columela (2, 4, 1-2; 11, 2, 8 *et alibi*). La tierra debe ser arada previamente varias veces: una primera al acabar el invierno (*proscindere*, "alzar la tierra"), después una segunda reja (*iterare*, "binar") y una tercera (*tertiare*, "terciar"). Paladio, epígono de la agronomía antigua, mantendrá prácticamente intacto el calendario columeliano.

³⁵Más frecuentes en la obra de Catón, como era de esperar. Cf. *v.gr.*, los siguientes lugares: *Agr.* 50, 131-132, 138. Entre los ritos destaca el sacrificio y festín (*daps*) previo a la labor de primavera.

³⁶Cf. Colum. 11, 2, 95 y 11, 2, 98.

prejuicios religiosos, encontraremos el viejo saber popular expresado en forma sentenciosa, e ingeniosa, como en este refrán conservado por Columela (11, 2, 79-80), fiel trasunto del mensaje de Hesíodo³⁷:

Sed cum omnia in agricultura strenue facienda sint, tum maxime sementis.

Vetus est agricolarum proverbium, maturam sationem saepe decipere solere, seram numquam, quin mala sit³⁸.

5. En síntesis, podemos afirmar que, de acuerdo con la teoría más habitual, el precepto de arar y sembrar desnudo aparece en ambos pasajes con significado climático, formando parte del calendario del labrador. Este contexto resulta más preciso y coherente en *Trabajos y Días*, donde también es más visible el fondo de saber tradicional agrario. Mientras Hesíodo altera levemente el viejo refrán jonio, insertándolo en una secuencia de hexámetros (383-395) que en lo esencial expone la misma norma básica, Virgilio extrae y reelabora el tricolon -con la presumible incorporación de un eco varroniano-, más atento a fines estrictamente literarios que prácticos. Las diferencias observadas (de contenido y sensibilidad, estilísticas) corresponden a una diversa concepción del poema; no obstante, uno y otro ensamblan y refunden materiales previos, que en el caso de Hesíodo pertenecen a la tradición oral épica y sentenciosa³⁹.

Escolios y comentarios -la misma adaptación virgiliana puede leerse como uno de ellos- confirman la "pregnancia" expresiva del proverbio, así como la dificultad para comprenderlo en su forma íntegra original (de ahí el tratamiento separado de la siega). En cuanto al alcance de γυμνός - *nudus*, sigue siendo difícil de precisar. Verdad que no hay evidencia para la hipótesis de una desnudez, completa, ritual -a pesar del texto de Plinio (*Nat.* 18, 131), de dudoso valor, según vimos- y que el tiempo no tan caluroso de labrar y sembrar hace aconsejable llevar algo encima (recuérdese la burla del *obtrector Vergilii*), pero ello no excluye definitivamente, por más que buena parte de la exégesis filológica coincida en ese punto, la posibilidad de entender el adjetivo en su acepción absoluta, o en otra particular. Si, como parece, el proverbio debe verse como expresión concreta de un

³⁷El fondo aforístico de buena parte de la obra hesiódica ha sido debidamente señalado por CANTARELLA, HOEKSTRA o FERNÁNDEZ DELGADO, entre otros. Tampoco en la agronomía latina faltan, claro está, los contenidos gnómicos o paremiológicos.

³⁸Plinio (*Nat.* 18, 204) da una versión desafortunadamente abreviada y un tanto crítica de este pasaje. Como variante más compleja de parecida temática recuérdese el famoso diálogo catoniano de *Agr.* 61: *Quid est agrum bene colere? -bene arare...*

³⁹Sobre técnica compositiva y fuentes véanse en particular los estudios ya citados de HOEKSTRA para Hesíodo, de THOMAS para Virgilio.

concepto abstracto⁴⁰ -la exigencia del buen tiempo para realizar esas labores- la repetición de γυμνός, más allá de su significado literal, tendría un valor fundamentalmente enfático.

José-Ignacio García Armendáriz

⁴⁰Cf. FERNÁNDEZ DELGADO, *o.c.* en n. 10, p. 100.